

Respuesta Obrera

Los charros sindicales vuelven a aplaudir la privatización

Reprivatizan a Sicartsa

- En 1991, Salinas de Gortari privatizó a Sicartsa regalándola al Grupo Villacero.
- En 2006, Sicartsa es reprivatizada entregándose a la mayor corporación del acero.
- El sindicato “celebra”, por conveniencia, la entrega del patrimonio nacional.

Negociazo con los bienes nacionales

“La Siderúrgica Lázaro Cárdenas Las Truchas (Sicartsa), principal productora de acero del país, con reservas probadas de hierro para 50 años y una de las principales paraestatales del país hace varios sexenios, fue adquirida en una operación de más de mil 400 millones de dólares por la empresa transnacional Arcelor, considerada "gigante mundial del acero" (Muñoz P., Torres C., en *La Jornada* 20 dic 2006). La noticia fue confirmada por el mismo gobierno de Michoacán y el Grupo Villarreal, propietario del consorcio privatizado por Salinas de Gortari en 1991. El mismo grupo seguirá administrando, por dos años, la distribución y venta de acero en el país, dijeron.

Acelor compró el 100 por ciento de las acciones de Sicartsa y se fusionó con Mittal Steel para sus operaciones en México. El negocio de la reprivatización es por demás cuantioso. “La siderúrgica la adquirió (el Grupo Villacero) en 170 millones de dólares en 1991 y 15 años después la vende en mil 443 millones de dólares”.

Sicartsa “es la principal productora de varilla y alambrión de México, tiene reservas probadas de hierro para 50 años, realiza operaciones por 5.5 millones de toneladas al año y posee minas, plantas de concentración y tratamiento del metal, hornos, convertidores, molinos, subestaciones e infraestructura de las más grandes del planeta”.

¿Qué celebran los charros?

Los charros del Sindicato Nacional de Trabajadores Minero-Metalúrgicos, Similares y Conexos de la República Mexicana (SNTMMSCRM) “celebraron” la compra de Sicartsa y dijeron que “esta operación permitirá el crecimiento del sector, traerá mayor empleo y estas empresas sí son "socialmente responsables" (Muñoz P., Saldierna G., en *La Jornada* 21 dic 2006).

En la misma edición se publicó lo dicho por los charros. “Esta organización nunca ha estado en contra de la inversión extranjera, siempre que se respeten los derechos de los trabajadores y se apeguen a las leyes mexicanas en materia laboral y las regulaciones que se establezcan a la entrada de capital internacional, dijo Napoleón Gómez Urrutia, en un mensaje enviado a la sede del sindicato”.

Napoleón, “planteó que Mittal Steel siempre ha mantenido un respeto absoluto a la autonomía sindical y a la dignidad de los trabajadores, lo que obliga a los sindicalistas a responder con trabajo de calidad. Además dijo confiar que el traspaso del mando de Sicartsa se hará con estricto apego a los derechos de los trabajadores y su contrato colectivo”.

Los charros sindicales “celebran” la corrupción. Cuando se privatizó Sicartsa, en 1991, los Napoleones JAMAS dijeron nada, probablemente participaron de la “venta”, como lo han hecho desde hace 40 años, acumulando poder económico y político. El extinto Napoleón Gómez Sada (antes) y Napoleón Gómez Urrutia (ahora), no

han sido ni democráticos ni honrados. Más bien han sido represores de obreros, colaboracionistas de los patrones, entreguistas del gobierno e individuos con posiciones políticas muy cuestionables. Ahora, “celebran” porque hay una evidente colusión de intereses con Mittal, como antes los tenían con el grupo Villacero y el Grupo México, los que le retiraron el apoyo a Napoleón. Ni este ni el padre han sido NUNCA independientes de patrones y gobierno, al contrario, les han servido.

Mittal Steel, planta ubicada en el puerto, desde un principio, reconoció al comité ejecutivo local de la sección 271 y al comité ejecutivo nacional y al consejo general de vigilancia y justicia que encabeza Napoleón Gómez Urrutia e, incluso, facilitó la revisión y la obtención de un incremento salarial de 8 por ciento, un bono de 7 mil 500 pesos por trabajador, en un solo pago, además de otras prestaciones en beneficio de los agremiados.

Por ese dicen que “celebran”. Ellos mismos lo hacen explícito. La llegada de estas empresas permitirá terminar con los abusos y riesgos de intranquilidad laboral que había en el sector siderúrgico por la actuación del Grupo Villacero con los trabajadores, a los cuales hostigó, persiguió e incluso mandó reprimir en el desalojo que quiso hacer de la planta cuando ésta estuvo en huelga, dijo Napoleón, a quien algunos medios le llaman “dirigente” siendo un vulgar mafioso.

Pobre concepto de sindicalismo

“Para el sindicato minero, la fusión es una posibilidad real de que mejorará la situación de los sindicalistas siderúrgicos mexicanos”. Pero, deseducados y reprimidos violentamente, durante décadas por el charrismo sindical, los trabajadores minero-metalúrgicos están al margen de las acciones y declaraciones de los charros. Estos, en su óptica corrupta, porque defienden solo intereses particulares, lo mismo que el otro grupo de charros encabezado por Elías Morales, hacen abstracción de la política seguida por los consorcios privados.

La fusión de las empresas siderúrgicas está en el interés de los dueños no de los trabajadores. A estos les podrá representar alguna ganancia mínima expresada en dádivas porque, beneficiar a los trabajadores, no está, nunca ha estado y nunca estará, en la lógica de las corporaciones imperialistas. Estas, entretanto, se apoderarán con la complacencia del charrismo, en primer término, de las reservas mexicanas de hierro, la materia prima para la industria del acero. No nada más, también dispondrán de la infraestructura física nacional que incluye las instalaciones de Sicartsa, el puerto industrial y las minas.

En el mejor de los casos, el charrismo mira los aspectos laborales más elementales que no se corresponden con el nivel de explotación que ocurre en el sector.



Instalaciones de la Siderúrgica Lázaro Cárdenas-Las Truchas, en el puerto del mismo nombre en las costas del Pacífico, la siderúrgica más importante de América Latina. **FOTO:** A. Domínguez.